Una vida consagrada que bien junta la fraternidad y la justicia

En la *Fratelli Tutti* [FT] es mucho lo que se dice sobre la relación entre fraternidad y justicia. Más aún, en este documento se clarifica y enriquece mucho la auténtica concepción de la fraternidad desde la justicia y la justicia desde la fraternidad. El sentido social de la existencia marca esta doble dimensión de la persona humana (cf. FT 86). Este es también el desafío del presente número de Testimonio. En varios de los artículos y experiencias se hacen propuestas para que los religiosos sean auténticos servidores públicos, muy hermanos de todos y muy proféticos en sus testimonios y palabras sobre la justicia y la fraternidad.

FT, enviada, al mundo en plena pandemia, constituye el mayor texto revitalizador del s. XXI. Sin ninguna duda, cuando se recuerde la primera mitad de este siglo se la considerará como el mejor y mayor marco para la reconstrucción de la humanidad y para la revitalización y regeneración de la vida consagrada.

En ella el Papa Francisco va al buen samaritano para buscar inspiración y así bien describir cómo es una justicia fraterna. La fraternidad nos lleva a la auténtica justicia bíblica en la que estas palabras y estas acciones son las que nos permiten ofrecer una original concepción de la justicia. Para llegar a esta sana y auténtica justicia hay que ponerse en los zapatos del buen samaritano (cf. FT 63-68) y conjugar bien algunos verbos dinámicos como mirar, detenerse, compadecerse, escuchar, cuidar, curar, rascar el bolsillo, ocuparnos y preocuparnos. La figura del buen samaritano se convierte en el ícono de la apertura universal al amor; nos lleva no a una fraternidad entre los que lo pasan bien, sino a aquella que acoge, anima, acompaña y se apasiona especialmente por los últimos.

En varios de los artículos y experiencias de este número de Testimonio se insiste en que la fraternidad engendra la auténtica justicia; la plenamente humana y la que –como nos recuerda una poesía campesina de Chile– nos lleva a un proceder muy humano y muy divino: “Esperanza es caminar/ con conciencia y con un norte/apoyado en el soporte/de la fuerza del Dios vivo/por un futuro efectivo/dando uno mismo el aporte”. Ese proceder es rotundamente opuesto al de hacer guerra, pues toda guerra es injusta y por supuesto opuesta a la verdadera fraternidad (cf. FT 256-262).

Estos grandes principios nos llevan en este número de Testimonio a campos donde la Vida Consagrada ha estado y está muy presente: el de la pena de muerte, la migración, el hambre, los encarcelamientos, las exclusiones, sobre todo los que afectan a la mujer.

La fraternidad, gran opción de la Vida consagrada, tiene que implicarse en la promoción de la justicia. Esta opción es parte importante de la vida y misión de los religiosos. Las situaciones de injusticia les interpelan a gritos ya que hay seres humanos, hermanos, que pueden estar injustamente hasta en la cárcel.

Se precisa una nueva cultura en la que el perdón que brota tan espontáneamente de la fraternidad se convierta en exigencia de justicia. En la que nos concentremos en lo esencial y dejemos de alimentar formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro (cf. FT 282). El sueño de fraternidad del Papa y de cada uno de nosotros tiene que despertarnos al bien hacer y no reducirse a meras palabras (cf. FT 6); nos debe llevar a los religiosos a la auténtica y urgente lucha por la justicia. Ésta “aproxima” y hace realidad la amistad social en la misión.

Estas son algunas de las reglas del juego para reconstruir un nuevo orden global. Implicarse en esta tarea le hará mucho bien a la Vida Consagrada. Ello supone cambios importantes en el estilo de vida cotidiana del religioso al redescubrir su vocación de servidores del bien común. No podemos mirar para otro lado mientras la humanidad se desangra. No respaldar esta propuesta de FT –que recoge la revista Testimonio– con una conversión personal y pastoral es algo más que desairar al Papa. Sería desairar a Jesús que nos repite que estamos necesitando más que nunca ser buenos samaritanos, de los que saben ser hermanos de todos. Me atrevo a decir que se precisa repensar y reconstruir el modo de vivir la vida religiosa a la luz de *Fratelli Tutti*. Ella nos puede ayudar a intensificar la fraternidad y la justicia y a hacerlas complementarias, pues no es posible vivir los consejos evangélicos ni la vivencia comunitaria sin fraternidad y sin justicia.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director Revista TESTIMONIO